

EL PROGRAMA DE LOS PERFORMANCE

POR DIANA ASTUDILLO

El año anterior le pregunté a Melina Wazhima ¿cuál era el programa de los *performance* del «Laboratorio de performance Efimeración» de Cuerpo Pacífico?

Aunque la calle es el espacio en donde yo he encontrado formas para dialogar y construir desde lo público, no entendí qué mismo venía a ser el *performance* y su accionar entre la gente y su existir en el espacio público. Melina, pacientemente, me supo explicar que no, que por supuesto no había un programa para el público, y que las cosas más bien sucederían.

Por suerte, sin programa posible, y mirando los registros de los ejercicios y presenciando otros, entendí: ¡claro!, no era un espectáculo artístico, era intervenir, existir en el espacio público, provocar, construir, y esto es lo que pude ver cuando en el mercado Nueve de Octubre aparecieron en mi camino una mesa, la comida, una bandera, una caminata, una despedida... sucediéndose, impactando.

Caminando en la ciudad a lo largo de los años, he visto miles de historias. Me acuerdo, por ejemplo, de una mujer que recogía plantas de la basura para curarlas y cuidarlas; o un hombre que, parado en la misma vereda por años, inclinaba su cabeza una y otra vez en señal de penitencia.

La ciudad es habitada por sus fantasmas también, por sus actos, los castigos públicos a los indígenas en las plazas, el fusilamiento de un líder liberal frente al parque central, la llegada del primer vuelo a la ciudad, el último día que vino el tren... Las personas y sus acciones están presentes, habitan la historia mientras la dibujan.

En una ciudad que se nombra y se precia de las herencias históricas que le construyeron es difícil encontrar un rincón en donde no existan sombras de la vida y también de la muerte, como las lápidas en las gradas de las iglesias, los graffitis, los lugares sagrados que fueron sagrados para muchas gentes desde muchas creencias.

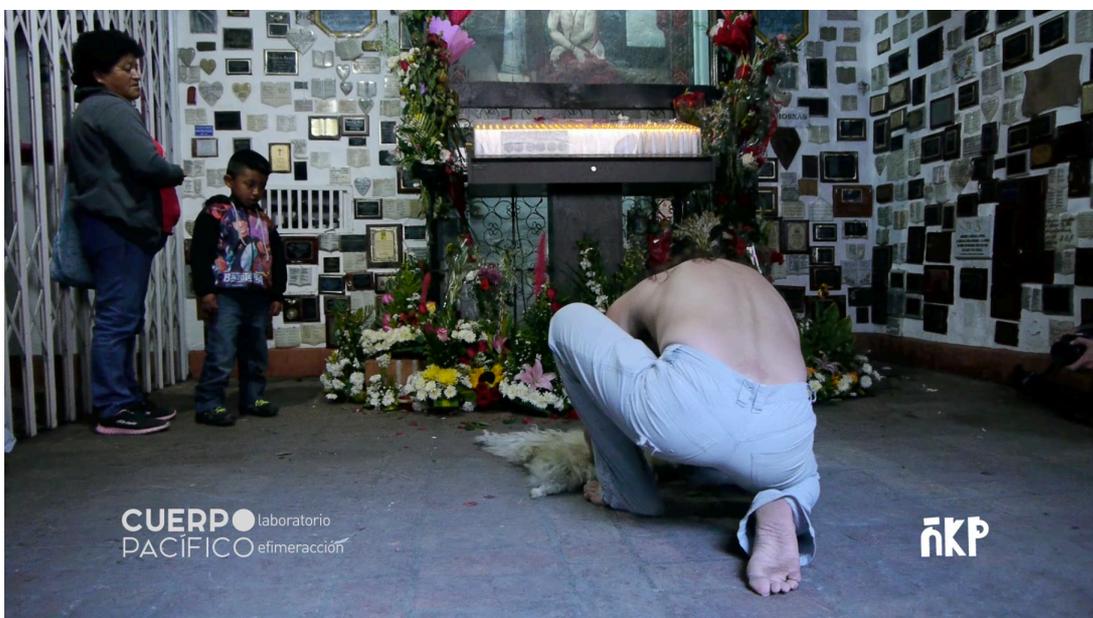
Conociendo Cuenca, pienso mucho en los lugares elegidos para algunos ejercicios de este laboratorio: el río, el Puente Roto, el mercado Nueve de Octubre o el altar del Señor de la Justicia como lugares de confluencia de todas las gentes en la historia de la ciudad.

Es precisamente en el altar del Señor de la Justicia donde tuvo lugar uno de los ejercicios de este laboratorio junto a Daniel Berrezueta. Ubicado en la entrada del Monasterio del Carmen de la Asunción, este es un espacio que genera una gran devoción en los fieles.

Actualmente las velas del altar del Señor de la Justicia ya no consumen cera sino electricidad a medio dólar el minuto, más limpio pensarán las madres carmelitas, menos ritual pienso yo.

La gente se aglomera en la parte de afuera, adentro, muchos tocan al santo y cierran los ojos, las placas en las paredes llevan el testimonio de las penas, alegrías y esperanzas de mucha gente, algunas personas mayores cuentan que este lugar es muy especial porque antes de ser un altar católico lo fue de otras creencias y culturas, y que aquí vienen todos a rezar, que así nos vamos y así volvemos.

Daniel Berrezueta tiene el torso desnudo, acomoda en el piso un cuero de borrego; lo golpea, coloca sus manos sobre él y cuando se para frente al altar cierra los ojos. Alguna gente lo mira, otros siguen rezando, el asombro llega cuando se acuesta sobre el cuero, se abraza, se acurruca y comienza a rodar en el piso hasta la salida; recorre las gradas, sigue rodando y se pierde en la Plaza de las Flores a la oscuridad, algunos ríen, rueda, *fade out*.



Sin título, Daniel Berrezueta, altar del Señor de la Justicia, Cuenca
Fotograma Archivo Cuerpo Pacífico

Personalmente creo que en la ciudad se pueden provocar experiencias interesantes con el *performance* porque de alguna manera los ciudadanos disfrutan de otras experiencias en la calle. Pienso que la razón es que nosotros mismos estamos en constante exposición, como cuando irrumpen los cantantes populares o las protestas ciudadanas. Cuando trabajaba de periodista conté siete marchas diferentes en un solo día de temas tan variados como la ecología hasta el liberalismo y en otra ocasión, en un solo día, protestaron los estudiantes, los artesanos y el gremio de payasos, y esto sin hablar de la diversidad de personas que habitan la ciudad.